

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

NOTÍCIAS DA ACTIVIDADE CULTURAL. III SEMINÁRIO DE ARQUEOLOGIA DO NOROESTE PENINSULAR. EL PICO ASTURIENSE. BASES PARA UNA DIFERENCIACION DE LOS PICOS GALAICO-PORTUGUESES.

PÉREZ PÉREZ, Manuel

Ano: 1984 | Número: 94

Como citar este documento:

PÉREZ PÉREZ, Manuel, Notícias da Actividade Cultural. III Seminário de Arqueologia do Noroeste Peninsular. El pico asturiense. Bases para una diferenciacion de los picos galaico-portugueses. *Revista de Guimarães*, 94 Jan.-Dez. 1984, p. 345-360.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmento.uminho.pt
URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

El Pico Asturiense

(Bases para una diferenciación de los Picos Galaico-Portugueses)

Por MANUEL PÉREZ PÉREZ
Miembro Correspondiente del Instituto
de Estudios Asturianos

Hace ahora una década que, por primera vez, hemos dedicado un estudio a la tipología del Pico Asturiense (1). Nos movió a ello el gran confusio- nismo de ideas que sobre este útil, «fósil director» del Asturiense, se había ido acumulando a lo largo del tiempo en la bibliografía especializada.

Cuando Vega del Sella descubrió (2), estudió y publicó la industria Asturiense (3), no podía imaginar el gran cúmulo de errores interpretativos que esta ocasionaría. Algunos hallazgos anteriores aún sin clasificar, así como otros que se fueron sucediendo, fueron adscritos sin suficientes bases científicas al Asturiense. Unas veces la tosquedad de la talla junto a una datación pospaleolítica, en otras la morfología de ciertas piezas y, en algunos casos, la simple presencia de un conchero, fueron las bases de relación entre estos yacimientos y los de la costa oriental asturiana:

Los picos del valle de Mouligna, ya conocidos con anterioridad y mencionados en distintas publicaciones (4), fueron erróneamente admitidos

(1) Fue entregado para su publicación en el n.º 1 de la revista PINDAL que, en 1972-73, estaba en preparación en la Facultad de Filosofía y Letras (Departamento de Prehistoria y Arqueología) de la Universidad de Oviedo. Dicha revista no llegó a pasar de «galeradas» y, por ello, el estudio completo no tuvo otra difusión que la derivada de un número reducido de copias del original repartidas entre amigos e interesados en tipología.

(2) VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *La Cueva del Penical* — «Com. Inv. Paleont. y Preh.», Mem. núm. 4. — Madrid, 1914.

(3) VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *El Asturiense, Nueva Industria Preneolítica* — «Com. Inv. Paleont. y Preh.», Mem. núm. 32. — Madrid, 1923.

(4) FEUILLADE: *Traces de l'Homme préhistorique sur la plage d'Ilbarritz* — Bulletin de la Biarritz-Association, tom. XIX, núm. 6. — Bayonne, 1914.

— WELSCH, J: *Les lignites du littoral et les forêts submergées de l'Ouest de la France* — L'Anthropologie, tom. XXVIII. — Paris, 1917.

— OBERMAIER, H: *Das Palaolithikum und Epipalaolithikum Spaniens* — Anthropos- XIV-XV, 1919-1920. (Citado por Vega del Sella en El Asturiense, pág. 32).

por el propio Vega del Sella como «*exactas reproducciones de los picos clásicos del Asturiense*» (5).

El conchero de la cueva de Santimamiñe (6), aunque considerado por Vega del Sella como «*de una facies completamente distinta*» (7), es señalado por Almagro Basch como en íntima relación (8), llegando incluso a afirmar la existencia en él de picos Asturienses (9), cuando realmente las piezas allí localizadas tienen muy poca o ninguna analogía tipológica con ellos (10).

Los hallazgos de Torroella de Montgrit, Gerona, clasificados en principio como Asturienses, fueron despues objeto de contrarias opiniones (11).

El nivel superior de la cueva de El Parpalló (12) y otros hallazgos levantinos fueron relacionados con los concheros asturianos.

También en las tierras negras del Sur de la Península se vió una relación cronológica y «cultural» (13).

Las terrazas y playas del Noroeste peninsular dieron abundantes colecciones de cantos de cuarcita tallados toscamente que, pese a las desviaciones cronológicas que plantean, se adscriben también al Asturiense.

(5) VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *El Asturiense*,... (pág. 33).

(6) BARANDIARÁN, J. MIGUEL DE: *La cueva de Santimamiñe*, 2.ª memoria — Obras completas de José Miguel de Barandiarán, tomo IX, págs. 167 y ss. — Bilbao, 1976.

(7) VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *El Asturiense*,... (pág. 37).

(8) ALMAGRO BASCH, M.: *El Paleolítico Español*. Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, tomo I. — Madrid, 1947.

(9) ALMAGRO BASCH, M.: *Manual de Historia Universal*, tomo I, segunda edición revisada y ampliada. — Madrid, 1970.

(10) Nuestro buen amigo José M.ª Merino, que los ha reexaminado a la vista de nuestro estudio tipológico, nos informa de que «*Su parecido es francamente nulo, en forma del soporte, técnicas de talla, dimensiones, etc.*»

(11) Aunque el dilema es ampliamente conocido, citaremos como muestra las opiniones más destacadas sobre los hallazgos de «Cau de Duc», cerca de Torroella de Montgrit (Gerona): En 1922, PERICOT y PALLARÉS recogieron en dicho yacimiento unas 20 piezas talladas toscamente sobre cantos rodados de cuarcita, las cuales pronto fueron relacionadas con el Asturiense. OBERMAIER en «*El Hombre Fossil*» (1925), las incluye sin titubeos en esta clasificación. BOSCH GIMPERA en «*Einología de la Península Ibérica*» (1932) también acepta esta clasificación pero, en «*Origen de los Pueblos de España*» (2.ª edic., 1945), ya da una versión distinta. El propio PERICOT, que en el vol. VII del «*Anuario del Institut d'estudis Catalans*» (1931) encuadra estos hallazgos en el Asturiense, modifica su criterio en el «*Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*» (1956). ALMAGRO en la revista «*Ampurias*» (1944), en «*Historia de España*», dirigida por Menéndez Pidal (1947) y en «*Manual de Historia Universal*» (2.ª edic., 1970), afirma de un modo rotundo: «... su unidad con los útiles de los grandes concheros cantábricos es absoluta, aunque nos ofrece, sin embargo, algunas peculiaridades, debidas al diferente ambiente.» Y explica las peculiaridades añadiendo: «*Faltan, por ejemplo, los típicos y largos picos para arrancar los moluscos, (utilización nunca demostrada y científicamente muy dudosa) y el yacimiento no es un conchero como en el Norte.*»

(12) PERICOT GARCÍA, L.: *La Cueva del Parpalló (Gandia)*. — Madrid, 1942.

(13) HERNÁNDEZ-PACHECO, E.: *Las tierras negras del extremo sur de España y sus yacimientos paleolíticos* — Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Mem. de la seria geol. núm. 13. — Madrid, 1915.

— BREUIL, H.: *Observations sur les terres noires de la Laguna de la Janda* — L'Anthropologie, tom. XXVIII. — Paris, 1917.

No obstante, algunos autores ven en este gran conjunto notables diferencias y, de ellas, dejando aparte lo que se considera Achelense y Languedocense, nacen clasificaciones como el Camposanquiense, el Ancoriense, el Preasturiense, etc. (14).

Piezas como las localizadas en «Cova da Moura» (15) y Santa Tecla (16) hacen que algunos autores lleven la pervivencia del Asturiense hasta la Edad del Bronce (17), incluso hasta la cultura castreña (18). Como consecuencia, se habla de un rejuvenecimiento del Asturiense (19) que, naturalmente, es impugnado (20).

Sobre los propios concheros asturianos se elabora la hipótesis de la «reactivación kárstica» (21), que los remontaría a un origen Rissense.

Basándose en los estudios geológicos sobre el relleno de algunas cuevas asturianas y apoyándose en la hipótesis anterior, tanto como en una supuesta analogía morfológica en las industrias de ambas culturas, se

(14) SERPA PINTO, R. DE: *O Asturiense en Portugal* — Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antrop. e Etnol., tom. IV. — Oporto, 1928.

— VIANA, A.: *Os Problemas do Asturiense Português* — Congresso do Mundo Português, vol. I. — Lisboa, 1940.

— ZBYSZEWSKI, G.: *La Classification du Paléolithique Ancient et la Chronologie du Quaternaire de Portugal en 1942*. — Oporto, 1943.

— BREUIL, H. et ZBYSZEWSKI, G.: *Contribution à l'étude des industries paléolithiques du Portugal e de leurs rapports avec la Géologie du Quaternaire* — Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal, tom. XXIII. — Lisboa, 1942.

— VIANA, A.: *Paleolítico das margens do Guadiana* — Archivo de Beja, vols. II a IV. — Beja 1945 a 1947.

— FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.: *En torno al Sendo-asturiense de la Guardia* — ZEPHYRVS-VI. — Salamanca, 1955.

— VIANA, A.: *A propósito do Paleolítico minhoto* — Brotéria, vol. LVIII. — Lisboa, 1954.

— VIANA, A.: *Asturianos das Asturias eodo litoral Minhoto* — Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella. — Oviedo, 1956.

— JALHAY: *¿Serán preasturienses las estaciones prehistóricas del litoral Galaico-Portugués al Miño?* — Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Hist. y Art. de Orense, tomo X, n.º 208, Enero/Febrero de 1933.

— FERNÁNDEZ COSTAS: *As Industrias Líticas d'a Guardia* — rev. NOS, año IX, n.º 64. — Coruña, 1929.

— FONTES, J.: *Estação paleolítica de Camposancos (Pontevedra-Espanha)*, Brotéria, vol. I. — Caminha, 1925.

(15) VIANA, A.: *A Cova da Moura* — Comunicación al III Congreso Nacional de Arqueología. — Zaragoza, 1955.

(16) LÓPEZ GARCÍA: *La Citania de Santa Tecla* — La Guardia, 1926.

(17) Vid. nota 15.

(18) Vid. nota 16.

(19) MERGALINA, C. DE: *El Sendoasturiense de la Guardia (Pontevedra)* — Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, fasc. XXII-XXIV. — Valladolid, curso 1939-40.

(20) RODRÍGUEZ DO SANTOS JR., J.: *A propósito del pretendido rejuvenecimiento del Asturiense de la Guardia* — Ampurias-III. — Barcelona, 1941.

(21) JORDÁ CERDÁ, F.: *Revisión de la cronología del Asturiense* — Comunicación al V Congreso Arqueológico Nacional. — Zaragoza, 1959.

compara con la «pebble-culture», proponiendo una datación correspondiente al interglaciario Gunz-Mindel (22).

Hemos hecho esta breve exposición — y solo refiriéndonos a los pretendidos hallazgos Asturienses en la Península (23) — para dejar patente el caos de ideas creado en torno a esta cultura, y ello, a nuestro juicio, únicamente por olvidar o no tener en cuenta la totalidad de factores o elementos que su descubridor dejó perfectamente definidos (24).

En primer lugar, su posición estratigráfica que, mediante una revisión — aunque esta no fuese muy profunda — de los yacimientos conocidos, especialmente «La Riera» (25), no hubiera dejado lugar a dudas y, consecuentemente, su datación que, por otra parte, se veía confirmada de algún modo por las especies de moluscos (siempre las mismas) contenidas en los concheros auténticamente Asturienses (26).

(22) CRUSAFONT PAIRO, M.: ¿Es la industria «Asturiense» una evolucionada «Pebble-Culture»? — Espeleon, tomo XIV, n.º 1-4. — Oviedo, 1963.

(23) Deliberadamente no hemos hecho mención aquí de los hallazgos bretones e irlandeses que también fueron relacionados con el Asturiense; no obstante, quien sienta interés por el tema, véalo en;

— LEROUZIC ET SAINT-JUST PEQUART Y ERYOH: *Nouvelle outillage en os et en pierre découvert dans le Morbihaw* — Rev. Anthropologique. — Paris, 1925.

— MAHR: *New aspects and problems in irish prehistory* — Proceeding of the Prehistory Society. — Presidential Address for. 1937.

(24) VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *Paleolítico de Cueto de la Mina* — «Com. Inv. Paleont. y Preh.», Mem. núm. 13. — Madrid, 1916.

— VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *El Asturiense...*

— VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *Las Cuevas de la Riera y Balmori* — «Com. Inv. Paleont. y Preh.», Mem. núm. 38. — Madrid, 1930.

— Una atenta lectura de estas monografías, fundamentales para el tema, pone de manifiesto tres importantes facetas de la cultura Asturiense:

- 1.ª) Sus bases tecnológicas eran muy simples pues, sobre materia lítica, empleaban casi exclusivamente la talla monofacial realizada por percusión directa a la piedra y, sobre materia córnea u ósea, el aguzamiento simple de esquirlas y el perforado bipolar.
- 2.ª) Su instrumental era poco variado y carecía, prácticamente en absoluto, de tipos especializados en la caza o cualquier otra actividad en la que fuesen precisas arma arrojadizas.
- 3.ª) Su economía, aparte de la recolección de bayas y tubérculos, que se presupone, estaba basada en el marisqueo, practicado principalmente sobre los roqueros del litoral, que se simultaneaba con la captura de aquellos peces que, debido a su biotopo, quedan frecuentemente aislados de las aguas libres en las charcas dejadas por la bajamar. La caza, tal como puede deducirse del utillaje, creemos puede considerarse que era circunstancial y que, como tal, constituía tan solo un complemento a la dieta habitual.

(25) Este yacimiento que, en el momento de su descubrimiento, estaba perfectamente sellado y conservado, presentando la clara superposición del Asturiense sobre el Aziliense, entre los que solo se interponía «un debil estrato de arcilla roja», debió de tenerse siempre presente.

(26) Tal como quedó definido por Vega del Sella, las dos especies predominantes en los concheros Asturienses son la *Patella* y el *Trochus*. El *Mytilus*, la *Ostrea* y la *Lit-*

Otra cosa que debió tenerse en cuenta y que, a nuestro modo de ver, es definitiva, es su industria lítica, especialmente su «fósil director», que, como tal, nunca falta y que, ya en la descripción que nos dejó Vega del Sella (27), la cual fue plenamente confirmada por nuestro estudio tipológico, nos muestra unos caracteres tipométricos, morfológicos y tecnológicos que, de haberse considerado en su momento, hubiesen servido para rechazar posiblemente casi todas las propuestas de adscripción al Asturiense que antes comentamos. Dichos caracteres, especialmente los tecnológicos, son definitorios pues, como es sabido, dos piezas muy distantes entre sí en el tiempo y el espacio pueden ser tipométrica o morfológicamente iguales, o ambas cosas a la vez, sin que, incluso en este último caso, puedan confundirse debido a los caracteres técnicos de extracción, talla, retalla o retoque que cada una presenta. Así, por ejemplo, las puntas pedunculadas de El Parpalló, de Swidry, de Jericó y Atecienses; también algunos bifaces amigdaloides del Abbevillense y del Achelense, así como muchas otras piezas que no parece necesario enumerar. Será debido unas veces a pervivencias de formas, otras por imposición funcional y, quizá, algunas solo a la casualidad o a lo que algunos autores llaman «reinención» pero, cualquiera que fuese la causa, si realmente corresponden a un nivel cultural distinto, siempre mostraran algún rasgo tecnológico que establezca la diferencia (28). Por el contrario, cuando la dife-

rina, que en algunos concheros de otras épocas son abundantes, aquí solo presentan indicios el primero y la segunda, mientras que la tercera es totalmente desconocida. En recuentos de estas cinco especies que personalmente hemos realizado sobre distintos concheros Asturienses, los valores obtenidos fueron los siguientes;

<i>Patella</i>	entre 60 y 70 %
<i>Trochus</i>	» 30 y 45 »
<i>Mytilus</i>	» 2 y 5 »
<i>Ostrea y Littorina</i>		— 0 — »

(27) VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *El Asturiense*,... Pág. 14. — Nos da aquí el autor una escueta descripción del pico Asturiense y, a continuación, describe con bastante detalle la forma en que llegó a reproducir esta pieza. Sometido todo ello a un análisis factorial, se obtienen los elementos básicos de una descripción bastante precisa que, desafortunadamente, en muchas ocasiones no se tuvo en cuenta o no se supo interpretar. Son los siguientes:

- a) *Origen*: Núcleo de cuarcita o cuarzo.
- b) *Tipometría*: La derivada de un canto rodado de forma oval y algo aplanado, cuyo eje mayor oscila entre 10 y 13 cm.
- c) *Morfología*: Base corta conservada y ápice o apuntamiento agudo y largo, consecuencia de una talla profunda sobre ambos bordes cuya extensión máxima es superior a la mitad de la longitud total de la pieza.
- d) *Tecnología*: Percusión directa a la piedra en talla monofacial cuya dirección es prácticamente perpendicular al eje de simetría.

(28) MALUQUER DE MOTES, J.: *La Humanidad prehistórica*. Barcelona, 1968. En la página 41 de esta obra, el autor expone esta misma idea que expresa en la siguiente forma: «No es lícito, pues, por la mera semejanza tipológica de dos industriales, deducir la contemporaneidad o la igualdad de ambiente geográfico entre ellas.»

rencia es solo tipométrica o morfológica, pero los niveles de origen se encuentran dentro de la misma línea técnica o cultural, se puede hablar de *facies* que dan, como ejemplo de los más notables, las puntas del Solutrense Frances, del Cantábrico o del Ibérico (29).

Indudablemente, esta parece la verdadera línea a seguir en una clasificación tipológica y, por ello, resulta sorprendente que al tratar de los picos Asturienses no se siguiera antes de nuestro estudio, y aún hoy en algunos sectores (30), este criterio.

Tan sorprendente o más, es el que el propio Vega del Sella, que tan bien conocía estas piezas y que tan perfectamente las definió mediante la tipología descriptiva que se usaba en su época, cayese en el confusionismo creado, como lo demuestra el hecho de que en 1930, a 16 años del descubrimiento y a 7 de su publicación, se creyese obligado a escribir: «*A medida que los hallazgos de picos asturienses se van multiplicando, van variando las condiciones en que este tipo industrial se encuentra...*» «*El hallazgo de tipos asturienses en tan variadas circunstancias está produciendo una confusión de ideas que me veo obligado a esclarecer*» «*...hay que advertir que una cosa es el pico asturiense y otra el asturiense...*» (31). Con esta serie de advertencias y aclaraciones demuestra estar inmerso en el caos, negando y admitiendo, tomando una postura prudente que encierra en sí un error de actuación, único que, a nuestro juicio, se le puede imputar a su autor. La pieza en cuestión no se ha interpretado técnicamente y él, su descubridor, de buena fé está dando carta de autenticidad tipológica a unos hallazgos que no ha podido verificar debidamente, sin sospechar que quizá estos, en la mayoría de los casos o, puede que en todos, no sean otra cosa que similitudes mal interpretadas.

Cuanto hemos expuesto hasta aquí representa, en resumen, el conjunto de razones que nos movió a nuestro estudio tipológico sobre el pico Asturiense. Planificamos para ello un método que se ajustase a la moderna tipología analítica y, en base a ella, intentamos definir inequívocamente y de una vez por todas esta pieza que, no solo es el «fósil director» de los concheros Asturienses (32), sino que ella sola representa, como mínimo, el

(29) JORDÁ CERDÁ, F.: *El Solutrense en España y sus problemas*. — Oviedo, 1955.

(30) MAURY, J.: *Le monoface pièce méconnue de l'Asturier du Portugal* — Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique de l'Université de Toulouse, tome XIV. Toulouse, 1973.

— MAURY, J.: *La position stratigraphique de l'Asturier des plages portugaises entre Lima et Minho* — Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique de l'Université de Toulouse, tome XVI. Toulouse, 1974.

— MAURY, J.; *Typologie et Préhistoire de l'Asturier du Portugal* — BAR Supplementary Series 21. Oxford, 1977.

(31) VEGA DEL SELLA, C. DE LA: *Las Cuevas de la Riera y Balmori*, pág. 95.

(32) Insistimos aquí en que, mientras no se demuestre lo contrario, los concheros que se pueden calificar de Asturienses, sin lugar a duda alguna, son solo aquellos en los que predominan de forma rotunda la *Patella* y el *Trochus*, mientras que de otras especies, p. ej.: del *Mytilus* o la *Ostrea*, contienen solo leves indicios o no aparecen en absoluto.

50% de los útiles líticos de esta cultura ⁽³³⁾. Reunimos a continuación el mayor número posible de datos sobre piezas halladas por Vega del Sella en los yacimientos de Balmori, Tres Calabres, La Riera, Arnero, etc. y seleccionamos de entre el total aquellas cuya integridad física y estado de conservación pudiera garantizarnos unos resultados totalmente fiables. Así la colección disponible para nuestro estudio se vió reducida a tan solo 43 piezas que, aunque en número menor al deseado, consideramos como muestra altamente significativa, tanto por la segura lectura de sus caracteres, como por ser representativa de siete yacimientos clásicos. No obstante, dado que el número de ejemplares a estudiar era <50, consideramos que, por prudencia, no debíamos, por el momento, extrapolar los resultados a medidas estadísticas universales de tendencia central y variabilidad y, mucho menos, establecer inferencias sobre la población total; por ello nos restringimos a señalar en valores empíricos y/o relativos los límites absolutos, agrupaciones frecuentes y densidades máximas observadas sobre la propia muestra. Los resultados así conseguidos pueden calificarse de satisfactorios, pues cumplieron el objetivo propuesto y, así, fueron recogidos en alguna tipología ⁽³⁴⁾ y utilizados por algunos investigadores total o parcialmente ⁽³⁵⁾. Consideramos innecesario repetir hoy aquí los valores factoriales obtenidos entonces porque, a quien no los conozca y se sienta interesado en ellos, podemos remitirle a un resumen de dicho estudio que en 1974 publicamos en el boletín del Instituto de Estudios Asturianos ⁽³⁶⁾.

Como ya indicamos antes, en dicho estudio tipológico sobre el pico Asturiense consideramos prudente no extrapolar resultados. En él establecimos los factores determinantes, el método de medición para el análisis factorial y señalamos los valores de la muestra como indicadores bastante fiables. Por el contrario, hoy, con los datos tomados sobre aquellas piezas, además de los obtenidos sobre una nueva colección de picos que nosotros mismos recogimos en el yacimiento al aire libre de Bañugues ⁽³⁷⁾, crémos

⁽³³⁾ VEGA DEL SELLA, C. DE LA: En las distintas monografías en que este autor habla del Asturiense, señala una y otra vez el predominio total del pico clásico sobre el resto del utillaje lítico. Así puede verse en *Paleolítico de Cueto de la Mina*, pág. 64 a 66, *El Asturiense*,... pág. 14, 30, 43, 47 y 48 y *Las Cuevas de la Riera y Balmori*, pág. 14 y 53.

— GONZÁLEZ MORALES, M. R.: *Excavaciones en el conchero Asturiense de la cueva de Magaculos II (La Franca, Ribadedeva, Asturias)* — BIDEA-93-94. Oviedo, 1978.

⁽³⁴⁾ MERINO, J. M.: *Tipología Lítica (2.ª edición)* — MUNIBE, suplemento n.º 4, pág. 13 y 265 a 267. San Sebastián, 1980.

⁽³⁵⁾ BLAS CORTINA, M. A. DE; GONZÁLEZ MORALES, M. R.; MÁRQUEZ URÍA, M. C. y RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A.: *Picos Asturienses de yacimientos al aire libre en Asturias* — BIDEA-93-94. Oviedo, 1978.

— GAVELAS, A. J.: *Sobre nuevos concheros Asturienses en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias)* — BIDEA-101. Oviedo, 1980.

⁽³⁶⁾ PÉREZ PÉREZ, M.: *Sobre la tipología del «Pico Asturiense»* — BIDEA-81. Oviedo, 1974.

⁽³⁷⁾ PÉREZ PÉREZ, M.: *Los yacimientos prehistóricos de la región de Cabo Peñas* —

estar en condiciones de establecer medidas universalizadas publicables, ya que, aparte de arrojar el conjunto un $n.=94$, tenemos ahora lo que se denomina una muestra controlada que, como tal, representa en proporciones semejantes tanto a los picos recogidos en los concheros de los abrigos y cuevas de la zona oriental de Asturias, como a aquellos otros recogidos en las playas de la zona central de la misma región, lo que elimina, casi absolutamente, la posibilidad de los «errores de sesgo» que tan nefastos resultan en estadística.

Los estadígrafos y estimadores obtenidos sobre los factores tipométricos de las 94 piezas que ahora estudiamos, son los que se indican en el cuadro adjunto:

En él hemos consignado la media (\bar{X}) de cada factor, las desviaciones típicas (s), el error típico de las medias ($\sigma_{\bar{x}}$), el valor «t» de estas a razón crítica que comparamos con el percentil 99'95 de la distribución «t» con infinitos grados de libertad, para conocer que aquellas son todas significativas a un nivel de confianza de 0'05. Después expresamos, el *valor epsilon* de las medias y con él determinamos el intervalo confidencial de las mismas, lo que nos permite afirmar que la probabilidad de que este se aparte de la media de la población total es tan solo del 0'5%. A continuación dejamos constancia de los límites empíricos de cada factor para, desde ellos, determinar en términos probabilísticos la posibilidad de que un pico Asturiense auténtico, tomado al azar, se salga tipométricamente, por arriba o por abajo, de dichos límites. Finalmente señalamos los parámetros en que cabe esperar se muevan el 68% y el 95% de los casos que integren cualquier colección de picos Asturienses que lo sean realmente.

Así, además de universalizar los resultados de este estudio, podemos ver que en ellos se confirman nuestros antiguos cálculos provisionales, de la misma forma que demuestran, tal como ya indicábamos entonces, que la descripción del núcleo originario que había dado Vega del Sella era totalmente correcta.

Pasemos ahora a los factores morfológicos, recordando en primer lugar que, desde este punto de vista, el pico Asturiense se divide en dos zonas netamente diferenciadas: la base y el apuntamiento; que la primera es, en todos los casos, un polo natural del núcleo originario; que dicha base — como veremos después por los valores del apuntamiento — tiene su límite superior muy próximo al del 40% de la longitud total de la pieza y que siempre conserva íntegramente el cortex, el cual se extiende por toda la cara inferior y parte de la superior, aunque en esta última en menor

XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973), — pág. 113 a 117. Zaragoza, 1975.

PÉREZ PÉREZ, M.: *Sobre la tipología...* (Apéndice), pág. 229-230.

— RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y FLOR RODRÍGUEZ, G.: *Estudio del yacimiento prehistórico de Bañugues y su medio de depósito (Gozón-Asturias)* — ZEPHYRVS-XXX-XXXI. Salamanca, 1980.

VALORES TIPOMETRICOS DEL PICO ASTURIENSE

FACTORES	\bar{X}	s	$\sigma_{\bar{X}}$	«t» rc	99'95: ∞	ζ.	Interv. Conf.				Lím. Muest.		INFERENCIAS					
							máx.		mín.		máx.	mín.	S/Límites		S/68% Casos		S/95% Casos	
							máx.	mín.	máx.	mín.	Sup.	Inf.	Sup.	Inf.	Sup.	Inf.	Sup.	Inf.
L	92'83	11'73	1'28	72'52 > 3'291	4'21	97'04	88'62	125	60	0'31%	0'26%	109'1	76'9	120'8	65'2			
A	61'30	6'75	0'70	132'61 > 3'291	2'30	63'60	59'00	78	43	0'68%	0'34%	70'4	52'3	77'1	45'5			
E	33'94	5'92	0'61	55'64 > 3'291	2'01	35'95	31'93	45	18	3'07%	0'36%	41'9	26'0	47'8	20'1			
A/L.100	66'33	8'77	0'95	69'82 > 3'291	3'13	69'46	63'20	87'64	42'16	0'75%	0'29%	78'2	54'4	87'0	45'7			
E/A.100	55'56	9'35	0'96	57'88 > 3'291	3'16	58'72	52'40	81'40	36'54	0'29%	2'12%	68'1	43'1	77'4	33'7			

VALORES MORFOLOGICOS VARIABLES DEL PICO ASTURIENSE

L. t. .100	85'03	7'29	0'80	106'29 > 3'291	2'63	87'66	82'40	97'65	56'18	4'18%	0'01%	94'9	75'1	100	67'8
L															
A 3/4 .100	34'40	8'91	0'97	35'46 > 3'291	3'19	37'59	31'21	58'49	22'22	0'35%	8'53%	46'5	22'3	55'4	13'4
A															
E 3/4 .100	67'82	13'53	1'48	45'82 > 3'291	4'87	72'69	62'95	100	37'50	0'87%	1'25%	86'2	49'4	99'7	35'9
E															

cuantía e invariablemente en cuña más o menos acentuada; que el apuntamiento es la parte tipológicamente más importante del útil, por la cual se caracteriza; que este se produjo siempre por un trabajo profundo sobre ambos bordes y que su forma es aproximadamente la de un triángulo isósceles cuya base está representada por la imaginaria línea que constituye la anchura máxima de la pieza. Estos comentarios que encierran en sí mismos la descripción sucinta de unos factores fijos, se complementan con cuatro variables y, entre todos ellos, definen con precisión la morfología del auténtico pico Asturiense.

Los estadígrafos correspondientes a tres de estos factores variables los hemos reflejado en el cuadro anterior, bajo los tipométricos y evaluados en la misma forma que ellos. Un breve examen de aquellos nos muestra que nuestra pieza presenta siempre un apuntamiento muy acusado, en el que la longitud de talla ocupa como mínimo el 56% de la longitud total de la pieza y, tan deprimido lateralmente — obsérvense los valores derivados de las mediciones hechas a 3/4 de la longitud —, que forzosamente ha de ser consecuencia, en la mayoría de los casos, de una concavidad de los bordes tallados. Precisamente este es el cuarto factor variable: la forma de los bordes tallados que, a continuación, pasamos a analizar:

<i>B. i.</i>	<i>B. d.</i>	<i>Piezas</i>	<i>%</i>	<i>Cóncavos</i>		<i>Convexos</i>		<i>Rectos</i>	
				<i>i</i>	<i>d</i>	<i>i</i>	<i>d</i>	<i>i</i>	<i>d</i>
r	cx	1	1'06	—	—	—	1	1	—
cc	rcx	2	2'13	2	—	—	2	—	—
cc	ccx	2	2'13	2	—	—	2	—	—
cc	cx	7	7'45	7	—	—	7	—	—
cc	rcc	6	6'38	6	6	—	—	—	—
cx	rcc	2	2'13	—	2	2	—	—	—
cc	cc	48	51'06	48	48	—	—	—	—
cc	r	2	2'13	2	—	—	—	—	2
cx	cc	9	9'57	—	9	9	—	—	—
r	cc	4	4'26	—	4	—	—	4	—
rcc	rcx	2	2'13	2	—	—	2	—	—
rcc	rcc	2	2'13	2	2	—	—	—	—
ccx	r	1	1'06	—	—	1	—	—	1
rcc	cc	2	2'13	2	2	—	—	—	—
rcx	cc	3	3'19	—	3	3	—	—	—
rcx	rcc	1	1'06	—	1	1	—	—	—
Totales .		94	100'00	73	77	16	14	5	3
				150=79'59%		30=15'96%		8= 4'26%	

Aquí podemos ver como el 51% de las piezas muestreadas tienen ambos bordes netamente cóncavos; también que estas llegan al 62% si la concavidad la consideramos en mayor o menor grado; igualmente que el 98% de ellas tienen al menos un borde cóncavo y, finalmente, que en la suma total de los bordes, el 80% de ellos son cóncavos, con un ligero predominio de esta forma en el borde derecho respecto al izquierdo.

Podríamos convertir estas cifras en estadígrafos que nos permitiesen aplicar sobre ellos técnicas inferenciales pero, siendo tan dominante la forma cóncava de los bordes, creémos suficientes los valores relativos obtenidos sobre la muestra para concluir y poder afirmar que la característica morfológica predominante en los bordes tallados es la forma cóncava de estos, lo cual, por otra parte, confirma las conclusiones obtenidas en el análisis de las mediciones realizadas a $3/4$ de la longitud total.

Con los factores tipométricos y morfológicos ya analizados, pasaremos a los tecnológicos que, como ya indicábamos en nuestro primer estudio, constituyen, sin duda, la parte más importante en la definición de si un pico es o no Asturiense. Nosotros hemos verificado experimentalmente los factores tecnológicos que más adelante señalaremos y, con ello, conseguimos excelentes reproducciones del pico Asturiense. Por el contrario, cuando hemos aplicado otras técnicas de talla, como la de yunque o contragolpe, hemos variado la dirección y el ángulo de esta o hemos suprimido la retalla, hemos obtenido piezas análogas en su tipometría y morfología, incluso aceptables para las mismas aplicaciones funcionales pero, evidentemente, distintas en sus caracteres tecnológicos. Los propios de nuestra pieza son los siguientes:

Empecemos por la técnica de talla, siempre profunda y monofacial, obtenida por percusión directa a la piedra, con dirección perpendicular al eje de simetría y un ángulo de lascado de aproximadamente 45° , lo cual le da a la punta una sección más o menos triangular, tendente al equilátero que, en algunas ocasiones, por defectos de núcleo o esquirramientos incontrolados, pasa a ser trapezoidal o, en algunas ocasiones, subrectangular, incluso rectangular. Son invariables estos factores, salvo en el caso de la sección que, como queda dicho, presenta alguna variante.

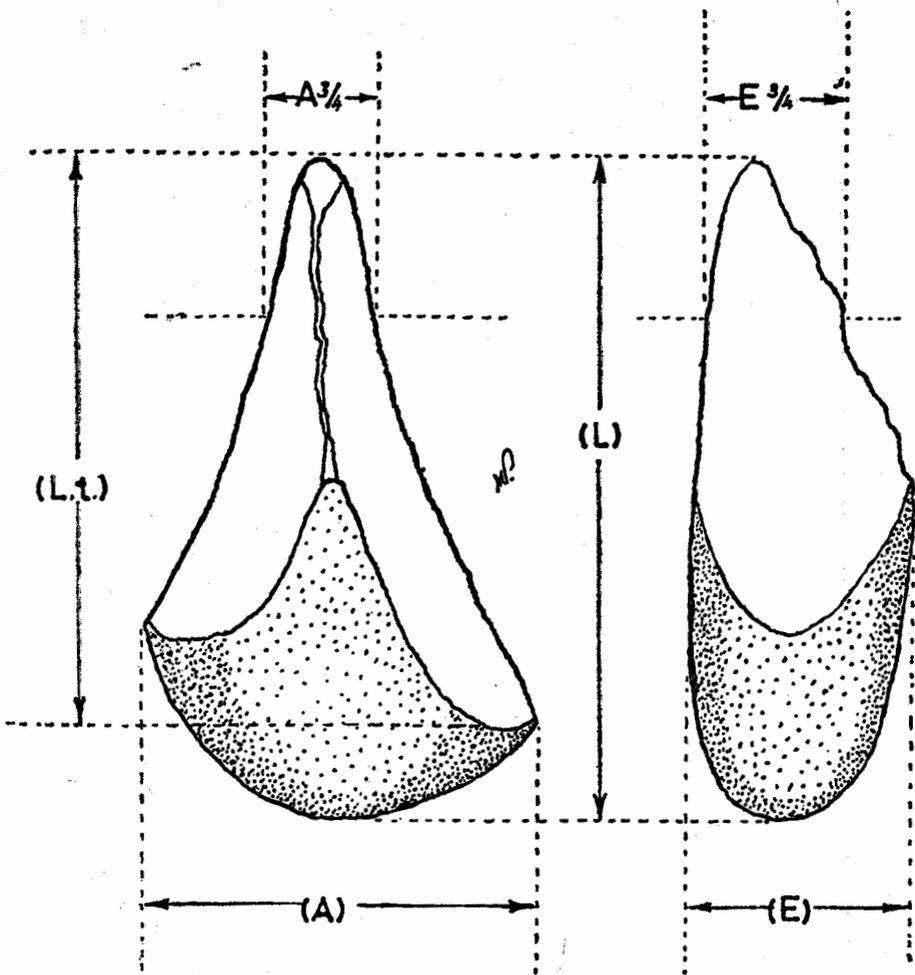
El proceso de acabado de la pieza se realiza mediante una retalla, característica tecnológica muy peculiar y siempre presente sobre los bordes de nuestra pieza. Estos tienen en todos los casos una delineación continua, conseguida en la retalla que, simultáneamente, embota los filos, regulariza la silueta y aguza la punta lateralmente sin debilitarla. Deja una huella muy marcada de carácter escalariforme que se asemeja, aunque de forma muy tosca, al retoque escamoso de tipo primitivo; no obstante, la técnica de ejecución es muy distinta pues, aquí, es prácticamente una repetición de la talla, en ángulo más abierto y actuando solamente sobre los frágiles y festoneados filos dejados por aquella. El ángulo de lascado es ahora de unos 70° que se muestran definitivos, manteniendo la sección triangular, aunque modificándola hacia el isósceles. Esta figura, tal como ya indi-

camos anteriormente, tiene algunas variantes que, en nuestra muestra, arrojan los siguientes porcentajes:

Triangular .	: 32 piezas = 34'04%	} Trianguloide: 78 piezas = 82'98%
Subtriangul.	: 46 » = 48'94%	
Trapezoidal	: 3 » = 3'19%	} Variantes . : 16 « = 17'02%
Subrectangu.	: 9 » = 9'57%	
Rectangular.	: 4 » = 4'26%	
Totales .	94 piezas = 100'00%	94 piezas = 100'00%

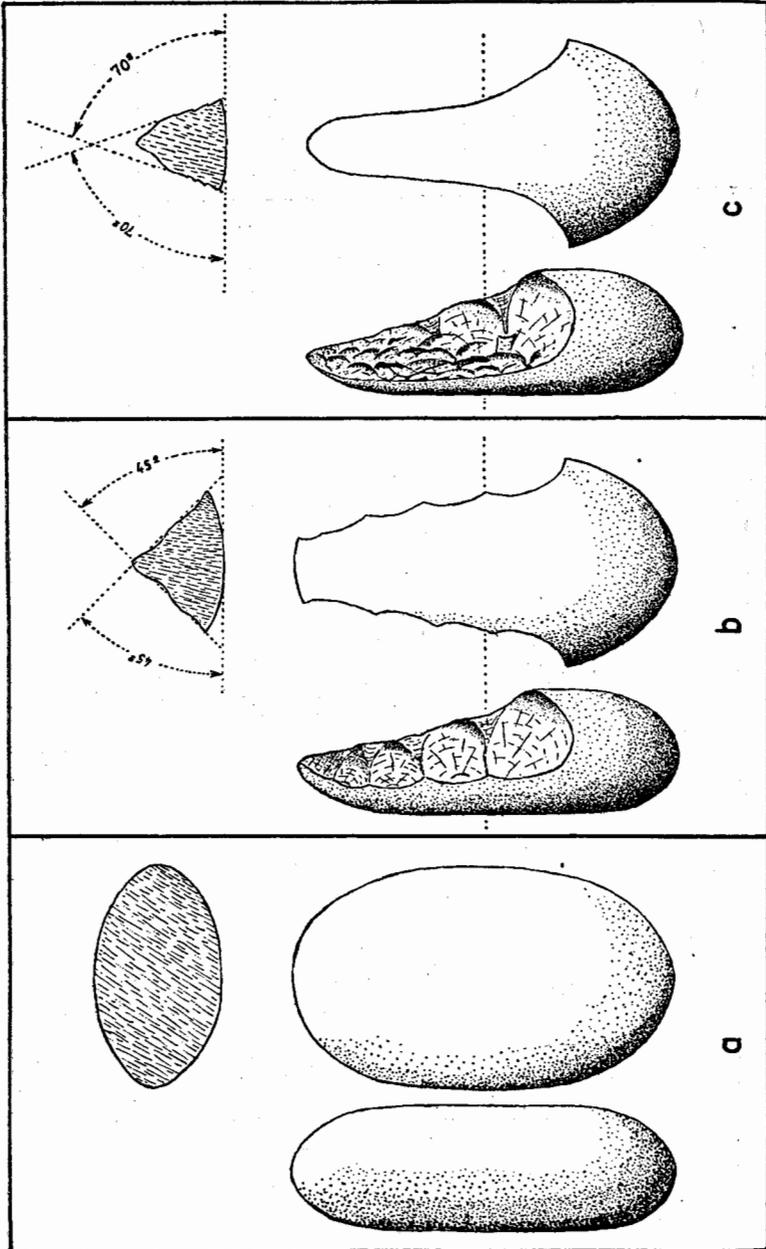
Tan semejantes son estos valores a los obtenidos sobre nuestra primera muestra y tan dominante la tendencia a la forma triangular, lógica por otra parte si se tiene en cuenta el ángulo de lascado tanto en la talla como en la retalla, que resulta innecesario cualquier otro cálculo o comentario.

Considerando cuanto antecede, con unos datos ya en nuestro poder, obtenidos sobre una muestra controlada y fiable, que nos han permitido confirmar la bondad, tanto de la descripción original de Vega del Sella como de las conclusiones de nuestro antiguo estudio tipológico, podríamos intentar ahora una diferenciación de los picos galaicoportugueses; no obstante, dado que el número de ejemplares de esta procedencia que hemos tenido ocasión de estudiar era poco amplio y que, tal como suponíamos, ninguno de ellos encajaba plenamente en la tipología del auténtico Pico Asturiense, estimamos que dicha labor ha de ser mucho más documentada y extensa. Por todo ello, nos hemos decidido a presentar hoy aquí los resultados de este nuestro estudio y ofrecerlos como bases, creémos que muy claras y precisas, para la diferenciación de los picos hallados a lo largo del tiempo en la zona galaicoportuguesa y la determinación definitiva de si, entre ellos, existen o no auténticos picos Asturienses.

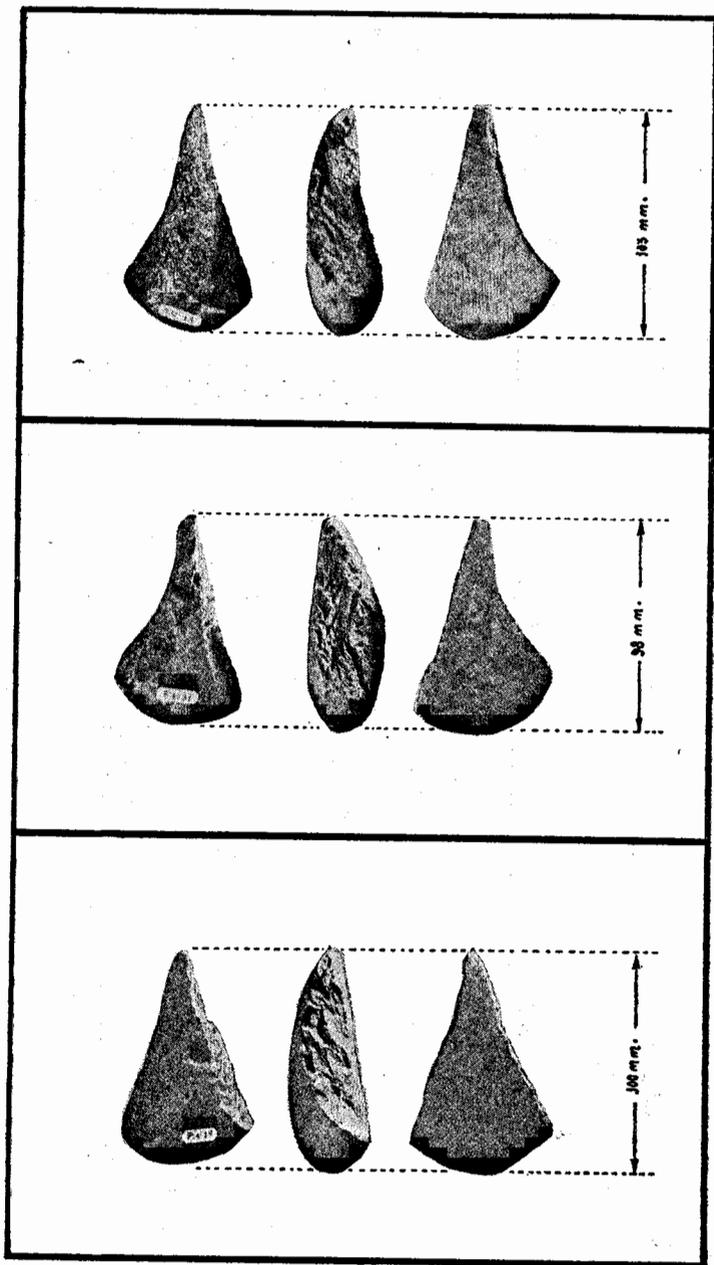


Medición de un pico Asturiense (Adaptación de las normas para medición de bifaces establecidas por F. Bordes en *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*, págs. 50-55).

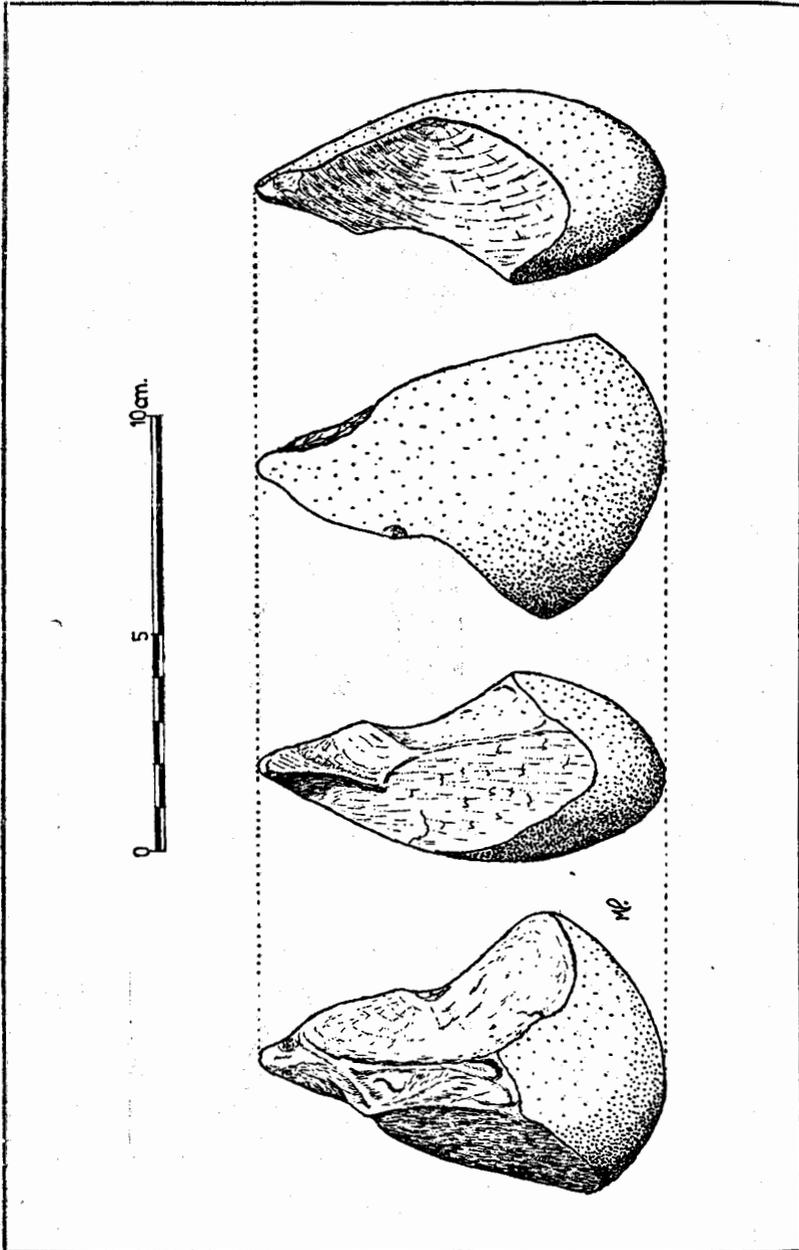
- (L) — Longitud máxima
- (A) — Ancho máximo
- (E) — Espesor máximo
- (L. t.) — Longitud máxima de talla
- (A $^{3/4}$) — Ancho en 3/4 de longitud
- (E $^{3/4}$) — Espesor en 3/4 de longitud



Construcción de un pico Asturiense (a = núcleo originario, b = transformación primaria mediante la talla y c = segunda transformación o acabado de la pieza mediante la operación de retalla)



Picos Asturienses en los que se aprecian los bordes regularizados por la retalla, así como las huellas de esta.



Ejemplo de pico que, con cronología incierta y tecnología muy distinta a la Asturiense, coincide tipométrica y morfológicamente con los picos Asturienses auténticos.